

Introducción a la semana

Toda la liturgia de la semana mantiene la celebración pascual. Pero atendiendo en las primeras lecturas a las consecuencias inmediatas de la fe en la Resurrección de Jesús, la proclamación del hecho y la constitución paulatina de comunidades entre los creyentes. Ambas acciones se realizan en un ambiente hostil, en enfrentamiento con los representantes más considerados de la religión judía. Son pasos difíciles los que dan estos primeros cristianos capitaneados por Pedro y los apóstoles. Viven en medio de la persecución. Pero su fe afronta la dificultad. Con ellos está el espíritu de Jesús, el Espíritu Santo. Los textos evangélicos de los primeros días nos muestran el diálogo entre Jesús Nicodemo, que encontramos en el evangelio de Juan. Diálogo sobre lo nuclear de la misión de Jesús y de su persona. En él Jesús no duda en manifestar la profunda renovación que trae, nacer de nuevo. El viernes nos encontramos con una de las “multiplicaciones” de panes y peces.

Lun

8

Abr

2013

Evangelio del día

[Segunda Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **Anunciación del Señor**

“El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 10-14; 8, 10b

En aquellos días, el Señor habló a Acáz y le dijo:

«Pide una signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo».

Respondió Acáz:

«No lo pido, no quiero tentar al Señor».

Entonces dijo Isaías:

«Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, porque con nosotros está Dios».

Salmo de hoy

Salmo 39, 7-8a. 8b-9. 10. 11 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios,
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«-Como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad.»
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. R/.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

No me he guardado en el pecho tu justicia,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 4-10

Hermanos:

Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados.

Por eso, cuando Cristo entró en el mundo dice:

«Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas,
pero me formaste un cuerpo;
no aceptaste holocaustos
ni víctimas expiatorias.

Entonces yo dije: He aquí que vengo
-pues está escrito en el comienzo del libro acerca de mí-
para hacer, ¡oh, Dios!, tu voluntad».

Primero dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, ni holocaustos, ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la ley.
Después añade: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad».

Niega lo primero, para afirmar lo segundo.

Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:
«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo:
«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel:
«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

El ángel le contestó:
«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque “para Dios nada hay imposible”».

María contestó:
«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

Reflexión del Evangelio de hoy

“El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”

Celebramos hoy, el gran misterio de la Encarnación del Verbo. Benedicto XVI afirma: “En esta breve frase: “«El Verbo se hizo Carne», está el corazón de la fe cristiana”; creemos en un Dios que por amor al hombre se hizo uno entre nosotros, como nosotros, para elevar la naturaleza humana a la dignidad de Hijos de Dios. Con la Encarnación se inicia la Nueva Creación, de ella participamos nosotros por el bautismo: somos hijos de Dios y Dios es uno entre nosotros.

Las lecturas de este día hacen referencia a este tan grande e insondable misterio. Isaías, anuncia al rey Ajaz como prueba de que Dios le va a ayudar en la batalla, que cumplirá su promesa sobre la dinastía de David: Ajaz tendrá descendencia y por tanto, el trono de David continuará en ella. Esta promesa no es sólo para el rey Ajaz, tiene dimensiones de futuro; en el Evangelio vemos la plenitud del cumplimiento de este anuncio: Jesús es el Emmanuel, Dios con nosotros, que nace de una Madre Virgen.

Tanto la lectura de la carta a los Hebreos, como del Evangelio de Lucas, traen grandes mensajes al respecto, pero vamos a destacar uno: La aceptación de la voluntad de Dios por Cristo y por María. En Hebreos, leemos estas palabras puestas en boca de Cristo: “Aquí estoy ¡Oh Dios! para hacer tu voluntad” y Lucas en boca de María: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

Por la oblación del cuerpo de Jesús, hecho una vez para siempre, quedamos santificados, somos salvados; por el Sí de María, se realiza el gran misterio de la Encarnación, comienza una nueva creación, ella pone una célula humana que Dios en su infinito amor, la toma para hacerse hombre.

Por la desobediencia de Adán y Eva, vino el pecado y la muerte al mundo. Por la obediencia de Cristo, y el sí de María, nos viene la Salvación y la Vida. Adoremos este misterio, en el rezo del Ángelus y en el Credo, a las palabras de: “El Verbo se hizo carne” postrémonos de rodillas, en silencio; Dios ha quitado el velo podemos contemplar su rostro, agradezcamos la bondad de Dios entre nosotros.

María se convierte en Madre de Dios y madre nuestra, por su escucha obediente.

Aprendamos a escuchar la voz de Dios, Él sigue llamando, respondamos como María, con generosidad y sencillez. Tal vez por nuestra respuesta obediente, el Señor quiere realizar grandes cosas, que Él tiene reservadas. No olvidemos, Dios respeta siempre nuestra libertad, pero realiza obras grandes por medio de

quienes, obedientes a su Palabra, responden con un sí generoso.

Que María nuestra Madre, interceda por nosotros ante Cristo su Hijo, como lo hizo en Caná, y no olvidemos: el Hijo la escuchó e hizo lo que le pedía. Pero, a nosotros nos dice: “Haced lo que Él os diga”.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Anunciación del Señor

El escenario

Con motivo de esta fiesta, podemos realizar un viaje espiritual al lugar de la Anunciación de María y Encarnación del Hijo de Dios. Cuando llegamos a Nazaret, lo primero que nos llama la atención es la cúpula que corona la basílica de la Anunciación. Con razón ha sitio comparada al cáliz de un in-menso lirio invertido.

Al acercarnos a la basílica todo nos habla de María. Las do-cenas de brillantes mosaicos, que rodean el atrio a modo de claustro, dedicados a las vírgenes patronas de diversos países. Los bajorrelieves que adornan las fachadas del templo. Y una vez en el interior, las pinturas, las vidrieras, los mosaicos y, sobre todo, la letra "M" que se repite una y otra vez en lo alto de los techos y cie las bóvedas. Todo respira un profundo ambiente que invita al recogimiento y a la oración, que se acentúa, sobre todo, en la cripta.

Precisamente en ese plano inferior se encuentra el lugar más importante de todo el conjunto basilical: restos de un antiguo baptisterio, el basamento que marca el perímetro de la iglesia bizantina y, finalmente, la cueva de la Anunciación. He aquí uno de los lugares más atrayentes para el cristiano que, paradójicamente, se nos presenta revestido de una asombrosa sencillez y pobreza. Una inscripción grabada sobre el mármol del frontal del altar nos recuerda: Aquí el Verbo de Dios se hizo carne».

Nunca deberíamos olvidar la centralidad de este mensaje tan escueto como fundamental para nuestra fe. La fiesta de la Anunciación a María es también, e indisolublemente, la fiesta de la Encarnación del Verbo de Dios. Es éste el acontecimiento que hace girar los siglos. El comienzo de nuestra salvación. Dios ha entrado en la historia humana. Por medio de la Anunciación a María, Dios se ha hecho hombre para que los hombres podamos participar en la naturaleza divina. La luz ha venido a irrumpir en el mundo de las tinieblas.

Como escribía el papa San León Magno en una carta que la Iglesia lee en este día: «El que es Dios verdadero nace como hombre verdadero, sin que falte nada a la integridad de su naturaleza humana, conservando la totalidad cie la esencia que le es propia y asumiendo la totalidad de nuestra esencia humana. Y, al decir nuestra esencia humana, nos referimos a la que fue plasmada en nosotros por el Creador, y que él asume para restaurarla».

Siglos más tarde, en un delicioso sermón predicado en la fiesta de la Anunciación, se preguntaba San Juan de Ávila cómo habría de llamar a este día. Sus mismas preguntas, por retóricas que sean, constituyen ya el esbozo para una excelente y profunda catequesis:

'Si le llamamos día del remedio del mundo, eslo; si día de redempción de captivos, eslo; si le llamamos día de desposorios, eslo; si día de dar grandes limosnas, eslo también. El que supo la misericordia, aquél sea el que nos dé a entender el día que es hoy y nos dé a entender cuán grande sea la gracia que hoy recibió el mundo, y la ponga en nuestros corazones, para que la conozcamos.»

Una vida entera no nos bastaría para contemplar la magnitud de este misterio que ha cambiado la suerte de la historia humana.

Ante el misterio

En la cueva de Nazaret algunos peregrinos antiguos deja-ron sus graffiti como señal de su visita a un lugar que muy pronto debieron de considerar como venerable. Los expertos han logrado descifrar uno de ellos que aquí interesa recordar: «¡aire», es decir: «alégrate», «Dios te salve», «Ave», Esas palabras del ángel se han convertido en saludo y oración para los cristianos: Ave María, la llena de gracia, el Señor está contigo. En ti y por ti Dios se nos ha hecho Enmanuel, «Dios con nosotros».

Los antiguos padres de la Iglesia gustaron de comparar a María con Eva. Es bien conocido el texto de San Ireneo en el que afirma que 'el nudo de la desobediencia de Eva fue desatado por la obediencia de María». Otros, como San Jerónimo o San Juan Crisóstomo, repitieron una y otra vez que si »la muerte vino por Eva, la vida nos vino por María».

La cueva de la Anunciación, en Nazaret, está cerrada por una verja que parece querer evocar la zarza ardiente en la que Dios se mostró a Moisés. Y con razón, puesto que aquí Dios se hace presente y salvador para siempre. En el sermón mencionado al comienzo, San Juan de Ávila compara la encarnación del Señor con el episodio de la manifestación de Dios a Moisés en la zarza que ardía en el desierto. En ambos casos, Dios daba muestras de interesarse por la suerte humana. Pero si en un caso seguía siendo Dios «sin que le costase nada», en el otro se comprometía hasta el fin, asumiendo la suerte del hombre:

«Hombres, no es ya razón tener el corazón de piedra, sino de carne, pues el Verbo de Dios es hecho carne por nosotros hombres y por nuestra salud. Dios encarnó y fue hecho hombre. Acullá se queda en la zarza, y no tocan a él; acá desciende de los cielos y queda hecho hombre.»

En aquel mismo siglo, San Juan de la Cruz plasmaba en un romance, sencillo y profundo a la vez, su alta contemplación de este misterio:

«Entonces llamó a un arcángel que San Gabriel se decía y enviolo a una doncella que se llamaba María, de cuyo consentimiento el misterio se hacía; en la cual la Trinidad de carne al Verbo vestía; y aunque tres hacen la obra, en el uno se hacía; y quedó el Verbo encarnado en el vientre de María. Y el que tenía sólo Padre, ya también Madre tenía, aunque no como cualquiera que de varón concebía, que de las entrañas de ella él su carne recibía; por lo cual Hijo de Dios y de el hombre se decía.»

El Concilio Vaticano II ha dedicado al misterio de la Anunciación de María unas hermosas y profundas consideraciones que podemos recordar en la celebración de esta fiesta. En ellas se subraya especialmente la libre cooperación de María con el designio salvador de Dios:

«El Padre de las Misericordias quiso que precediera a la Encarnación la aceptación de parte de la Madre predestinada, para que así como la mujer contribuyó a la muerte, así también contribuyese a la vida (...). La Virgen Nazarena es saludada por el ángel por mandato de Dios como "llena de gracia" (cf. Le 1, 28), y ella responde al enviado celestial: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38). Así María, hija de Adán, aceptando la palabra divina, fue hecha Madre de Jesús, y abrazando la voluntad salvífica de Dios con generoso corazón y sin impedimento de pecado alguno, se consagró totalmente a sí misma, cual esclava del Señor, a la Persona y a la obra de su Hijo, sirviendo al misterio de la Redención con él y bajo él, por la gracia de Dios omnipotente» (LG 56).

Esta contemplación del misterio de la Encarnación ha alimentado la espiritualidad de los cristianos y ha orientado su presencia activa en el mundo. La Iglesia, imitando de lejos al Verbo de Dios, trata de encarnarse en las realidades de este mundo con el fin de renovarlo con la gracia de su Señor.

En un día como éste, el cristiano encuentra especial sentido a la recitación de una antigua antifona mariana titulada *Alma Redemptoris Mater*:

*Madre del Redentor, virgen fecunda,
puerta del cielo siempre abierta,
estrella del mar,
ven a librar al pueblo que tropieza y quiere levantarse.*

*Ante la admiración de cielo y tierra,
engendraste a tu santo Creador,
y permaneces siempre virgen.
Recibe el saludo del ángel Gabriel,
y ten piedad de nosotros, pecadores.»*

José Román Flecha Andrés.

Mar
9
Abr
2013

Evangelio del día

[Segunda Semana de Pascua](#)

“Dijo Jesús a Nicodemo: de lo que hemos visto damos testimonio ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 32-37

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común.

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba.

José, a quien los apóstoles apellidaron Bernabé, que significa hijo de la consolación, que era levita y natural de Chipre, tenía un campo y lo vendió; llevó el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

Salmo de hoy

Salmo 92, 1ab. 1c-2. 5 R/. El Señor reina, vestido de majestad

El Señor reina, vestido de majestad;
el Señor, vestido y ceñido de poder. R/.

Así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno. R/.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 7b-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

«Tenéis que nacer de nuevo; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu».

Nicodemo le preguntó:

«¿Cómo puede suceder eso?».

Le contestó Jesús:

«¿Tú eres maestro en Israel, y no lo entiendes? En verdad, en verdad te digo: hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero no recibís nuestro testimonio. Si os hablo de las cosas terrenas y no me creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las cosas celestiales? Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre.

Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna».

Reflexión del Evangelio de hoy

San Lucas nos narra en la Primera Lectura la vida de la primitiva comunidad cristiana en Jerusalén. Así tendría que ser siempre una comunidad de seguidores de Jesús. Recordar el estilo de su vida y hacer de él el estilo de la nuestra. Así fue entonces y así es ahora. Aunque entonces y, particularmente, ahora, haya fallos y no todo sea tan idílico y ejemplar como nos lo pinta Lucas.

En el párrafo evangélico continúa el encuentro entre Jesús y Nicodemo en aquella noche transcendental para este y tan bien aprovechada por Jesús. Dos maestros, uno de la Ley, Jesús de la gracia y el Reino.

Todo es cuestión de fe

“Rabí —dice Nicodemo— sabemos que has venido de Dios, como maestro, porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él”. Pero Jesús, casi interrumpiéndole, le contesta: no basta con ver “signos”, también los ven los demonios, es necesario creer, o sea, ver el Reino. Una cosa es el conocimiento, la ciencia, el saber, y otra, mucho más profunda, creer, fiarse de la persona que realiza esos signos y confiar en él.

Viendo las reticencias junto con la sinceridad y buena voluntad de Nicodemo, Jesús le dice que hay que cambiar no ya de hábitos y costumbres sino de identidad, hay que hacerse otras personas, otros hombres, otras mujeres, hombres y mujeres del Espíritu en lugar de ser de la carne.

Nacer de nuevo

Jesús insiste en que “hay que nacer de nuevo”, “hay que nacer del Espíritu”, para poder cumplir con la misión de “ver el Reino de Dios”. Sólo con la carne no podemos, necesitamos el Espíritu, nacer de nuevo del Espíritu. A Nicodemo esto le pareció, en principio, muy fuerte. No así a nosotros, que le hemos oído a Jesús hablar repetidamente de que quien salva es Dios, no el hombre con sus obras y méritos. La salvación no se compra, se acepta y se recibe como don. Por eso tenemos que “hacernos como niños” totalmente dependientes de nuestro Padre Dios. Lo contrario, es nacer de la carne, ser carne; y el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.

Jesús, al hablar del agua, está refiriéndose al bautismo; al citar la fe —“si no creéis”, “¿cómo creeréis?”, “todo el que cree en él”— está pensando en el Espíritu; y, el “nacer de nuevo” significa una conversión. Nacemos, espiritualmente hablando, en el bautismo, en el agua. Pero, a partir de ese momento, será el Espíritu quien tome las riendas de nuestra vida para ir transformándola, transfigurándola e impregnándola de las actitudes y valores del Reino.

Nicodemo estaba muy bien preparado y muy bien formado y, además, buscaba la verdad. Ahora Jesús le propone dar un paso más: pasar del conocimiento frío y externo de las Escrituras a aceptar el don de Dios, el don del Padre; a dejarse guiar por el Espíritu y entrar en la dinámica de los hijos de Dios para “tener vida eterna”.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mié

10

Abr

2013

Evangelio del día

[Segunda Semana de Pascua](#)

“Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 17-26

En aquellos días, el sumo sacerdote y todos los suyos, que integran la secta de los saduceos, en un arrebato de celo, prendieron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública. Pero, por la noche, el ángel del Señor les abrió las puertas de la cárcel y los sacó fuera, diciéndoles:

«Marchaos y, cuando lleguéis al templo, explicad al pueblo todas estas palabras de vida».

Entonces ellos, al oírlo, entraron en el templo al amanecer y se pusieron a enseñar. Llegó entre tanto el sumo sacerdote con todos los suyos, convocaron el Sanedrín y el pleno de los ancianos de los hijos de Israel, y mandaron a la prisión para que los trajesen. Fueron los guardias, no los encontraron en la cárcel, y volvieron a informar, diciendo:

«Hemos encontrado la prisión cerrada con toda seguridad, y a los centinelas en pie a las puertas; pero, al abrir, no encontramos a nadie dentro».

Al oír estas palabras, ni el jefe de la guardia del templo ni los sumos sacerdotes atinaban a explicarse qué había pasado. Uno se presentó, avisando:

«Mirad, los hombres que metisteis en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo».

Entonces el jefe salió con los guardias y se los trajo, sin emplear la fuerza, por miedo a que el pueblo los apedrease.

Salmo de hoy

Salmo 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles
y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 16-21

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras.

En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

Reflexión del Evangelio de hoy

Los apóstoles son los mismos pero distintos

Los apóstoles no cambiaron su código genético después de la resurrección de Jesús. Seguían siendo los mismos, con sus mismas cualidades y sus mismas limitaciones. Pero la experiencia de encontrarse de nuevo con Jesús vivo, después de su muerte, les cambió. De ser aquellos hombres que huyeron despavoridos y desconcertados ante la crucifixión de su Maestro, pasaron ahora a hablar de él y de su buena noticia con una valentía y una libertad desconocida para ellos mismos. No podían callar lo que habían visto. Algo que provocó el enfado del “sumo sacerdote y los de su partido”, que mandaron meterlos en la cárcel. Allí siguieron contando con la presencia del Resucitado que, en esta ocasión, les liberó de manera milagrosa.

El misterio del amor: “Tanto amó Dios al mundo”

San Juan es bien claro, la única pretensión que tiene Dios con nosotros es la de darnos vida y vida en abundancia y no tristeza y tristeza en abundancia. Para ello, Dios, en un derroche de amor, nos envió a su propio Hijo a nuestra tierra, para que en vivencia y lenguaje humanos nos señalase el camino que lleva a la vida, al sentido, a la esperanza, a la resurrección. Sólo pensando en nosotros, como el que ha venido a servir y no a ser servido, Jesús nació, vivió, murió y resucitó. Dios nos lo entregó “para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna”.

El misterio del rechazo

San Juan, que nos habla tantas veces y con tanta intensidad del desbordante amor de Dios y de Jesús hacia nosotros, es tajante con la suerte de los que voluntariamente rechazan a Jesús: “ya están condenados”. En más de una ocasión en su “amoroso” evangelio nos habla de ellos. “Vino a los suyos y los suyos no le recibieron”. “La luz luce en las tinieblas, pero las tinieblas no la abrazaron”. “No queréis venir a mí para tener vida”. Y en el evangelio de hoy nos dice: “Ésta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz”. Esta situación parte el corazón a Jesús y le hace llorar: “¡Jerusalén, Jerusalén, cuántas veces quise arroparte como la gallina a sus polluelos y no quisiste!”, porque él ha venido a salvar al mundo y sus habitante y no a condenar al mundo y sus habitantes.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
11
Abr
2013

Evangelio del día

[Segunda Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **San Estanislao de Cracovia (11 de Abril)**

“El que cree en el Hijo posee la vida eterna”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 27-33

En aquellos días, los apóstoles fueron conducidos a comparecer ante el Sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó, diciendo:

«¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre».

Pedro y los apóstoles replicaron:

«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen».

Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.

Salmo de hoy

Salmo 33, 2 y 9. 17-18. 19-20 R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,

de todos lo libra el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 31-36

El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la tierra es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. De lo que ha visto y ha oído da testimonio, y nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz.

El que Dios envió habla las palabras de Dios, porque no da el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. El que cree en el Hijo posee la vida eterna; el que no crea al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él.

Reflexión del Evangelio de hoy

La diestra de Dios lo exaltó haciéndolo nuestro Salvador

Es patente el ímpetu misionero que nos transmite el libro de los Hechos de los Apóstoles en los primeros pasos de la comunidad de Jerusalén, como también las dificultades sin cuento que presentan los responsables del judaísmo en todo momento. Debieron soportar innúmeros obstáculos, incluso la cárcel, pero una vez liberados no dudaron en volver al templo lo más pronto que pudieron para proseguir la predicación de la Buena Nueva. Es entonces cuando les hacen comparecer ante el Consejo del Sanedrín para ser preguntados por su actividad. Pedro encabeza la defensa ante el Consejo que no es otra que dejar bien claro que lo que hacen es pura y simple fidelidad a Dios, aun cuando ésta contradice las instituciones humanas. Vuelven de nuevo a comunicar el núcleo predicador de los apóstoles: Jesús de Nazaret ha muerto, Dios Padre lo ha resucitado, los apóstoles se manifiestan ufanos por ser testigos de esto y, como remate, que todos acojan la invitación a convertirse para disfrutar del perdón de Dios. Admirable fidelidad la de los primeros cristianos con Jesús, porque no es de extrañar que la primera persecución que sufren sea continuidad con la que Jesús mismo sufrió, amén de que la alegría con la que sobrellevan el maltrato recibido responda a la bienaventuranza de Jesús de Nazaret.

De lo que ha visto y oído da testimonio

Sea quien fuere al que se le asigne la autoría de las palabras del evangelio de hoy, parecen ser un eco meditativo del diálogo con Nicodemo. Son, además, un compendio de la aportación cristológica del autor del IV evangelio: Quien vino de Dios, plantó su tienda entre nosotros y asumió nuestra condición doliente, es el mismo que, llegada su hora, cumplida la voluntad del Padre, sube al excelso lugar del que descendió, es decir, al trono de su gloria. A ello han contribuido las obras de Dios, las que ha llevado a cabo Jesús de Nazaret para dar cuenta fehaciente de que Él viene de Dios, como mejor testificación sobre su origen. Por eso creer o no creer en Él es fuente de vida o de perdición; por eso, la vida del seguidor de Jesús se plenifica en abundancia y gracia al declarar a quien buscamos, con qué fuerza caminamos y cuál es el sólido fuste de nuestra esperanza. Nuestra fe, aunque poca, nos faculta para dar testimonio de lo que vemos y oímos.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Hoy es: San Estanislao de Cracovia (11 de Abril)

San Estanislao de Cracovia

La historia de San Estanislao, obispo de Cracovia y mártir, ha sido objeto de polémica, basada en las fuentes contradictorias por donde llegan las noticias sobre él. Una tradición religiosa, recogida principalmente por el proceso de canonización y por el posterior historiador polaco Vicente Kadlubek (siglo XV), lo presenta como una víctima del odio del rey, cuya conducta Estanislao había denunciado y que por ese motivo lo mandó asesinar mientras celebraba la misa en la iglesia de San Miguel. Pero una crónica más antigua, firmada por Gall, atribuye su muerte a castigo o venganza del rey por haberle traicionado Estanislao. Según esta versión, Estanislao habría sido condenado a la pena de los traidores, la desmembración; según la versión que llamaremos religiosa, Estanislao habría sido sencillamente eliminado por un sicario mientras celebraba la misa.

No hay duda de que muy poco después de su muerte empezó su culto, y que éste se afirmó y oficializó en cuanto fue posible, siendo el pueblo llano el más adicto a la memoria de Estanislao, y pasando de ahí, tras su canonización, a ser el patrono de la nación polaca. Este culto solamente tiene explicación histórica si su muerte fue vista como martirial desde el principio, no pudiendo olvidarse que en la Edad Media numerosas muertes violentas eran tenidas como martirio, con criterio obviamente más ancho que el vigente ahora. Y aunque fuera verdad que su muerte hubiera sido un auténtico acto oficial de la justicia real, es decir, un ajusticiamiento en regla, no por eso se le tiene que negar el carácter martirial, ya que miles de mártires han muerto tras procesos llevados a cabo por la autoridad real, por ejemplo, los mártires ingleses. Se ha hecho hincapié en que la palabra traidor, que Gall aplica a Estanislao, no significaba necesariamente entonces alguien nefando; todos los opositores a un rey eran calificados así. Bastaba un conflicto de Estanislao con el rey para que éste lo calificara de traidor y los partidarios del rey hicieran lo mismo.

De todos modos, subrayemos un dato seguro, y es que el obispo Estanislao de Cracovia, y por orden del rey Boleslao II, el Atrevido, fue muerto violentamente, y esto indica necesariamente un enfrentamiento entre el prelado y el monarca. Y es seguro este otro dato, decisivo en una hagiografía: el pueblo vio aquella muerte como un martirio, y la Santa Sede, canonizando a Estanislao, ratificó esta apreciación popular.

Demos los demás datos que parece pueden aceptarse como bastante seguros.

Nació en el año 1030, en la aldea de Szczepanowo, en la diócesis de Cracovia, de donde le vino el que se le llamara Estanislao Szczepanowski, y es la suya una familia modesta, pero de caballeros. Luego de haber hecho los estudios primarios en algún monasterio de la diócesis de Cracovia, fue enviado a estudiar a Lieja. Decidido por la vida sacerdotal, a su vuelta a Cracovia es ordenado sacerdote y nombrado canónigo de la catedral de su diócesis. Su buena preparación cultural y su piedad y buena conducta lo hicieron acreedor de este cargo.

El prestigio que se granjeó en el tiempo de su sacerdocio hizo que en 1072, a la muerte del obispo Lamberto Zula, fuese nombrado obispo por el papa Alejandro II. Así se le había pedido desde Cracovia no solamente por parte de los fieles, sino también del propio rey Boleslao y de la nobleza.

Fue obispo durante nueve años y fue un obispo celoso de la gloria de Dios y del bien de los fieles, singularmente de los pobres. Se dedicó también a extender el cristianismo a las zonas de su diócesis aún no cristianizadas. Inicialmente tuvo el apoyo del rey para su labor.

Las relaciones con el rey, sin embargo, empeoraron hasta llegarse al conflicto final, en el que el rey lo mandó matar. Su muerte tuvo lugar el 11 de abril del año 1079. Fue enterrado en el cementerio adjunto a la iglesia de San Miguel, en la que, según la tradición, el santo celebraba misa cuando fue asesinado por orden del rey.

En este cementerio reposó el cuerpo del santo hasta el año 1088 en que fue trasladado a la catedral de Wawel en Cracovia, y comenzó entonces el culto popular en torno a su tumba.

La fama de su martirio y de sus milagros persistió durante todo el siglo XII y provocó que en 1229 se iniciase el proceso de canonización en la diócesis, continuado luego en Roma. La canonización la realizó solemnemente el papa Inocencio IV en la basílica de San Francisco en Asís, el día 17 de agosto del año 1253.

La presencia de polacos en Estados Unidos ha llevado hasta aquel país la memoria del santo obispo, que tiene dedicadas allí numerosas iglesias, siendo naturalmente muchísimas las que le honran en su propia patria.

Estanislao significa la oposición de la Iglesia a los abusos del poder real y la libertad apostólica de ser conciencia crítica de los poderosos en favor de la justicia.

José Luis Repetto Betes

Vie
12
Abr
2013

Evangelio del día

[Segunda Semana de Pascua](#)

“Este sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 34-42

En aquellos días, un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, respetado por todo el pueblo, se levantó en el Sanedrín, mandó que sacaran fuera un momento a los apóstoles y dijo:

«Israelitas, pensad bien lo que vais a hacer con esos hombres. Hace algún tiempo se levantó Teudas, dándoselas de hombre importante, y se le juntaron unos cuatrocientos hombres. Fue ejecutado, se dispersaron todos sus secuaces y todo acabó en nada.

Más tarde, en los días del censo, surgió Judas el Galileo, arrastrando detrás de sí gente del pueblo; también pereció, y se disgregaron todos sus secuaces.

En el caso presente, os digo: no os metáis con esos hombres; soltadlos. Si su idea y su actividad son cosa de hombres, se disolverá; pero, si es cosa de Dios, no lograréis destruirlos, y os expondríais a luchar contra Dios».

Le dieron la razón y, habiendo llamado a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús, y los soltaron. Ellos, pues, salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre. Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando la buena noticia acerca del Mesías Jesús.

Salmo de hoy

Salmo 26, 1. 4. 13-14 R/. Una cosa pido al Señor: habitar en su casa

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 1-15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del mar de Galilea, o de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos.

Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe:
«¿Con qué compraremos panes para que coman estos?».

Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer.

Felipe le contestó:
«Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo».

Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice:
«Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?».

Jesús dijo:
«Decid a la gente que se siente en el suelo».

Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; solo los hombres eran unos cinco mil.

Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado.

Cuando se saciaron, dice a sus discípulos:
«Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se pierda».

Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía:

«Este es verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo».

Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

Reflexión del Evangelio de hoy

Os expondríais a luchar contra Dios...

«Si es cosa de Dios no podréis dispersarlos». Increíble interpretación la del maestro de la ley Gamaliel uno de los más prestigiosos de su época. Puede tomarse esta afirmación como inspiración del Espíritu Santo, el cual de nuevo quiere darse a conocer entre su pueblo que una y otra vez, rechaza los planes de Dios.

Cuántas veces nos vienen los mensajes de Dios de manos de personas que son contrarias a nuestras creencias, o que de un modo u otro nos quieren hacer el mal. Con Dios no se puede luchar, lo dice claramente el pasaje de hoy.

No debemos tener miedo a las dificultades, nosotros somos hermanos del Resucitado. Aquel que fortaleció a los suyos para que lo dieran a conocer. También a nosotros nos es concedido la gracia de los Apóstoles, pero tenemos que poner siempre de nuestra parte y libremente acoger los mandatos de Dios para nuestra vida. La alegría en la dificultad es nuestro signo, como vemos en la lectura. «Los apóstoles salieron contentos de merecer aquel ultraje por el nombre de Cristo».

¿Con qué compraremos panes para que coman estos?

Jesús es siempre muy cercano y sencillo en sus enseñanzas pero el discurso del pan de vida, se hace muy difícil de entender para sus contemporáneos. Tenemos ante nosotros la multiplicación de los panes y los peces, signo y símbolo eucarístico. Pero no solo eso, también se nos enseña hoy, como la compasión de Jesús, para los que le escuchan y le siguen; Su preocupación no solo por su espíritu sino también por el alimento físico.

Nos puede sorprender también la pregunta de Jesús a Felipe y su intención de ponerlo a prueba, y es que nuestra Iglesia, nuestro mundo y con ellos los hombres nuestros hermanos necesitan testigos convencidos, hombres y mujeres de fe y sabiendo dar razón de su esperanza cuando se les pidiere. Ahí radica una de los factores por el cual, Jesús hace esa pregunta a los discípulos. Nos pone a trabajar, a buscar constantemente el cómo remediar las necesidades del prójimo. Como hicieron los discípulos que encontraron al muchacho que tenía los panes, con los cuales se obró el milagro. Milagro que está al alcance de nuestras manos, con tan solo poner al servicio lo que somos y tenemos, como acabamos de leer.

Estamos llenos de los dones que se nos han regalado en la Pascua, llenos de vida resucitada, de alegría y fuerza que nuestros hermanos los hombres conozcan al Rey de mundo, al Rey de los pobres, al Rey de la Vida para todos los hombres de buena voluntad.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Sáb

13

Abr

2013

Evangelio del día

[Segunda Semana de Pascua](#)

“Todavía Jesús no los había alcanzado”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 1-7

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, porque en el servicio diario no se atendía a sus viudas.

Los Doce convocando a la asamblea de los discípulos, dijeron:

«No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las mesas. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea: nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra».

La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía, Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando.

La palabra de Dios iba creciendo, y en Jerusalén se multiplicaba el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

Salmo de hoy

Salmo 32, 1-2. 4-5. 18-19 R. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R.

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 16-21

Al oscurecer, los discípulos de Jesús bajaron al mar, embarcaron y empezaron la travesía hacia Cafarnaún. Era ya noche cerrada, y todavía Jesús no los había alcanzado; soplaban un viento fuerte, y el lago se iba encrespando.

Habían remado unos veinticinco o treinta estadios, cuando vieron a Jesús que se acercaba a la barca, caminando sobre el mar, y se asustaron.

Pero él les dijo:
«Soy yo, no temáis».

Querían recogerlo a bordo, pero la barca tocó tierra en seguida, en el sitio a donde iban.

Reflexión del Evangelio de hoy

La palabra de Dios iba cundiendo

Sombras de rivalidad y discriminación aparecen en las primeras comunidades cristianas. Los más antiguos, los más jóvenes, la solera, el arraigo, la experiencia, la inexperiencia... Recelos. Cuando estas sombras aparecen la verdadera fraternidad está en peligro. Son tensiones, por otro lado, humanas e inevitables que dan lugar a situaciones nuevas que hay que afrontar. El relato de los Hechos de los Apóstoles nos conduce, desde la necesidad, desde la experiencia de vida, hacia una manera positiva de resolver los conflictos surgidos de la convivencia... cuando hay verdadera voluntad de resolverlos. Atender a las necesidades de todos (mujeres, hombres, jóvenes, viejos, experimentados, inexpertos...) y poner nuestro tiempo y nuestros talentos al mejor servicio de los demás nos ha de llevar a mirar hacia delante con la mirada puesta en el fin que perseguimos, no en lo que nos divide. Así, la verdadera unidad fraterna hará creíble y posible aquello que predicamos. Y la palabra de Dios... irá cundiendo.

Soy yo, no temáis

Antes de Jesús, la oscuridad más absoluta, la tempestad, el posible naufragio. El miedo.
Después de la llegada de Jesús, llegan a su destino y se impone la serenidad.

La barca... ¡puede significar tantas cosas!: la comunidad eclesial, nuestra fraternidad, nuestra propia vida...

El viento, la tempestad... se cruzan en el camino y hacen que la vida se nos vuelva oscura y en contra... y no llevamos a Jesús en nuestra barca. Entonces perdemos la paz y el rumbo. Zozobramos y tememos hundirnos.

Pero Jesús aparece. Siempre aparece. Es más, en realidad, nunca desaparece. Nosotros, lo perdemos de vista. Si fuésemos capaces de sentir su cercanía en todos nuestros vientos y tempestades, si nos dejásemos alcanzar por Él... tal vez nos sería más fácil recobrar la calma y poder llegar a nuestro destino.



Dña. María Teresa Fernández Baviera, OP
Fraternidad Laical Dominicana de Torrent (Valencia)

Dom
14 Abr

Homilía de III Domingo de Pascua

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero. ”

Introducción

¿Hemos visto al Señor Resucitado?

La Iglesia cuando anuncia el evangelio de la resurrección de Cristo, y no simplemente mantiene un voluntariado de ayuda social, no puede convencer a la gente con argumentos; necesita ser creíble; necesita ejemplos atrayentes, como el Papa Francisco.

El sacerdote antes de predicar debiera preguntarse, ¿qué credibilidad tengo yo ante este auditorio para poderles hablar de Jesucristo y de la nueva vida que ha venido a traernos mediante el perdón de nuestros pecados? Sólo quien se ha librado de las ataduras del pecado y goza de la alegría de la vida pascual puede hablar con pasión y abrir las puertas a la esperanza.

En consecuencia, el sacerdote, antes de predicar, debiera rezar en la presencia de Dios para ver el rostro vivo de Dios y examinar su propia vida, de manera que pueda hablar al corazón de las personas con el fuego de la caridad; porque cuando se habla sólo con la inteligencia se corre el peligro de agradar, deslumbrar o cansar. Y hay demasiadas homilias que sólo aburren.

Parece que ha llegado el momento de abandonar la plaza y retirarse al desierto, pues es tiempo más de autenticidad que de oratoria. La lección de Benedicto XVI ha sido convincente. Ha llegado el momento de la verdad; ya no hay tiempo para los juegos de atracción. O somos sacerdotes que hemos visto al Señor Resucitado o de lo contrario sería mejor realizar una cura de silencio.

O hemos muerto al pecado durante la cuaresma para poder resucitar con Cristo en la Pascua, o todo ha sido un teatro, quizá bello: la aspersión del agua bendita y otros signos sacramentales. Pero la paciencia de Dios es grande y ahora nos da el tiempo de Pascua para invocar al Espíritu y poder recobrar la vida en Cristo Jesús. El papa Francisco, evangelio sin ropajes, es un ejemplo a seguir por todos, especialmente por los sacerdotes.



Fr. Pedro Fernández Rodríguez
Convento Santa María Maggiore (Roma)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 5, 27b-32. 40b-41

En aquellos días, el sumo sacerdote interrogó a los apóstoles, diciendo: «¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre». Pedro y los apóstoles replicaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen». Prohibieron a los apóstoles hablar en nombre de Jesús, y los soltaron. Ellos, pues, salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre.

Salmo

Salmo 29, 2 y 4. 5 y 6. 11 y 12a y 13b R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí. Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R/. Tañed para el Señor, fieles suyos, celebrad el recuerdo de su nombre santo; su cólera dura un instante; su bondad, de por vida; al atardecer nos visita el llanto; por la mañana, el júbilo. R/. Escucha, Señor, y ten piedad de mí; Señor, socórreme. Cambiaste mi luto en danzas. Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. R/.

Segunda lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 5, 11-14

Yo, Juan, miré, y escuché la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los vivos y de los ancianos, y eran miles de miles, miríadas de miríadas, y decían con voz potente: «Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza». Y escuché a todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra, bajo la tierra, en el mar —todo cuanto hay en ellos—, que decían: «Al que está sentado en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos». Y los cuatro vivos respondían: «Amén». Y los ancianos se postraron y adoraron.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 21, 1-19

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos. Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» Y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».

Pautas para la homilía

¡Pascua es haber visto al Señor Resucitado! (Evangelio)

Los apóstoles habían vuelto a pescar; era lo que sabían hacer. Al final, Cristo había muerto; es verdad que se decía había resucitado, pero el futuro era incierto y había que pensar en comer. Mas Jesús nunca se cansa de nosotros y por tercera vez se manifestó a sus discípulos; ahora a la orilla del Lago de Tiberíades.

¿Qué hizo Jesús? Sorprenderlos en su mismo trabajo. ¿Qué tenemos que hacer nosotros? Hacer lo que Él nos diga, como dijo la Virgen María en las bodas de Caná. Si echamos la red, porque Cristo lo ha dicho, no podremos arrastrarla por la cantidad de peces. Pero no basta la obediencia a Jesús, es necesario haber visto al Señor, es decir, en la Santa Misa no basta la palabra, se necesita también el sacramento, partir el pan, para poder ver al Señor.

Entonces, fue Juan quien dijo a Pedro ¡Es el Señor! Y todos se acercaron a Jesús; estaban viendo al Señor, quien tomó el pan y se lo dio.

Lo mismo hizo con el pescado. Ahora, durante el misterio de la Santa Misa debemos decir con fe: ¡Señor mío y Dios mío!, advirtiendo la presencia del Señor en medio de nosotros; nosotros, todo, está bajo la providencia divina.

Éste es el fruto de la Eucaristía

Después de la experiencia de ver al Señor Jesús, viene la manifestación de nuestra vocación. Jesús dijo a Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos? Cierto, Señor, tú sabes que te amo. Apacienta mis ovejas. Y por tres veces se repite el mismo diálogo. Pedro se inquieta, y le dice: Señor, tú lo sabes todo, y sabes que te amo. Y, al final, Jesús le promete: Cuando eras joven..., cuando seas viejo..., Cristo le estaba indicando con qué clase de muerte le glorificaría.

En la primera parte del evangelio, Jesús nos da una obediencia; en la segunda parte se manifiesta a sus discípulos en su cuerpo y en su sangre; en la última parte, Jesús señala a Pedro su vocación: amar de tal modo a Jesús, que pueda cuidar del mundo. Recemos por el Papa, sucesor de San Pedro, y contemplemos todos al Señor, que nos dice: Sígueme.

Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres (1ª Lectura)

Los apóstoles hablan claro, diciendo lo que hizo el pueblo con Jesús y lo que hizo Dios con Jesús. Vosotros matasteis a Jesús, pero Dios lo ensalzó como jefe y salvador para dar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Los flagelaron y los dejaron en libertad, prohibiéndoles de hablar de Jesús. Y ellos se fueron contentos, pues habían testimoniado a Jesús, sufriendo por él.

Sólo los testigos hablan al corazón de las personas y entregan la vida por el otro, porque hablan de lo que previamente han escuchado a Dios.

De la oración contemplativa brota la palabra de vida.

¡Entremos en el misterio! (2ª Lectura)

El cielo proclamaba: “El Cordero que ha sido inmolado es digno de recibir la potencia, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la bendición”. Y la tierra confirmaba: “A aquél que está sentado en el trono y al Cordero alabanza, honor, gloria y potencia por los siglos de los siglos”. Amén, respondieron los cuatro seres vivos, y los ancianos se postraron.

El Apocalipsis nos presenta una liturgia del cielo, invitándonos a participar en su misterio, mas para ello es preciso tener un corazón limpio y una mente ordenada. Sin estar evangelizados y convertidos no hay posibilidad de participación litúrgica.



Fr. Pedro Fernández Rodríguez
Convento Santa María Maggiore (Roma)

Evangelio para niños

III Domingo de Pascua - 14 de abril de 2013



Aparición de Jesús en lago de Tiberíades

Juan 21, 1-19

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zabedeos y otros discípulos suyos. Simón Pedro les dice: - Me voy a pescar. Ellos le contestan: - Vamos también nosotros contigo. Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: - Muchachos, ¿tenéis pescado? Ellos contestaron: - No. El les dice: - Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis. La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: - Es el Señor. Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron a la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: - Traed de los peces que acabáis de coger. Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: - Vamos, almorzad. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da; y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos

Explicación

El evangelio de este domingo sigue haciendo normal la relación de Jesús resucitado con sus amigos. Él no es alguien que vivió con ellos sino ALGUIEN QUE ESTÁ con ellos. Esa presencia activa de Jesús les ayuda a echar las redes en el sitio que él les indica; les anima a no darse por vencidos a pesar de no haber tenido resultados en alguno de sus esfuerzos, y a tomar el alimento que el mismo Jesús les ofrece al concluir el trabajo. Y a Pedro que le había negado tres veces, le pone en situación favorable para que pueda afirmar, también por tres veces, que le quiere mucho. -Pedro, ¿me amas? -Sí, Jesús, tu sabes que te quiero. Hay que hacer como Jesús: crear situaciones favorables para que las personas nos digamos, de verdad, que nos queremos.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

TERCER DOMINGO DE PASCUA –C- (Jn 21, 1-19)

Narrador: En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera:

Simón: Me voy a pescar

Tomás: Espera, Simón, voy contigo

Discípulos: Nosotros también vamos

Narrador: Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla, pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Jesús: ¡Eh, muchachos! ¿Tenéis pescado?

Discípulos: NO

Jesús: Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.

Discípulo1: Llevamos toda la noche y no hemos pescado un solo pez

Discípulo2: ¿Por qué hemos de hacerle caso? Querrá burlarse de nosotros. Es una tontería hacerlo.

Discípulo1: Tiramos la red a ver qué pasa. El fracaso ya lo tenemos. Con intentarlo no perdemos nada.

Simón: Una vez el Maestro nos hizo una invitación parecida.

Discípulo2: Probar no cuesta nada. Echémosla a ver qué ocurre.

Discípulos: Venga, probemos.

Discípulo1: ¡Cuánto pesa! ¡Estirad, estirad fuerte la red!

Discípulo2: Simón, aquel es el Señor

Simón: ¿Cómo? ¡Es verdad!

Narrador: Simón Pedro, al instante, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no estaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra ven unas brasas con un pescado puesto encima y con pan.

Jesús: Traed de los peces que acabáis de coger

Simón: Aquí tienes, Señor. ¡Y son muy grandes!

Jesús: ¿Habéis pescado mucho?

Tomás: Yo calculo que hemos pescado más de 150 peces grandes. Las redes estaban a rebosar. ¡Y no se han roto!

Jesús: Vale, venid a comer

Narrador: Comieron pan y pescado asado. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntar a Jesús quién era, porque sabían bien que era el Señor resucitado de entre los muertos.

Después de haber comido, Jesús dice a Simón:

Jesús: Simón, ¿me amas más que éstos?

Simón: Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Jesús: Apacienta mis corderos

Narrador: Y Jesús vuelve a decirle por segunda y tercera vez a Pedro, que se pone triste:

Jesús: Simón, ¿me quieres?

Simón: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.

Jesús: Apacienta mis ovejas. Ahora, ven y sígueme.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández